



Alex Veliz y la cuestión de la “doble identidad”

Winning Essay of the 2016 TLN-Telelatino Essay Prize
by

Thomas Stratan

York University

TLN-Telelatino Essay Prize

December 2016

TLN – Telelatino PRIZEWINNING ESSAYS

The TLN – Telelatino Prizewinning Essays are essays selected annually by a special awards committee composed of CERLAC Fellows. The awards committee does not suggest any editorial changes, and prize winning essays may be slated for publication elsewhere. All responsibility for views and analysis lies with the author.

The TLN Telelatino Award is awarded annually to York undergraduate and graduate students to recognize exceptional work in any area of study on the experiences of the Latin America diaspora. Both essay prizes are worth \$1,000. The competition was established through a donation by TLN - Telelatino, a Canadian television channel that broadcasts programs of interest to the Hispanic and Italian communities.

Reproduction:

All rights reserved to the author(s). Reproduction in whole or in part of this work is allowed for research and education purposes as long as no fee is charged beyond shipping, handling, and reproduction costs. Reproduction for commercial purposes is not allowed.

CERLAC
8th Floor, York Research Tower
4700 Keele Street
York University
Toronto, Ontario
Canada M3J 1P3

Phone: (416) 736-5237
Email: cerlac@yorku.ca

Alex Veliz y la cuestión de la “doble identidad”



SP 4701
Thomas Stratan
Alejandro Zamora
4/18/2016

A propósito de este trabajo

Esta es la narrativa de vida de un inmigrante latinoamericano [o de un descendiente directo de inmigrantes latinoamericanos] en la región de Toronto (GTA). Es el resultado final de un proyecto realizado a lo largo del curso GL/SP 4701 3.0 Hispanic Cultural Heritage and its Interactions in the GTA. El curso forma parte del currículo del programa de Estudios Hispánicos de Glendon College. Su objetivo principal era estudiar, a partir de la historia personal de un inmigrante hispano, cómo distintas tradiciones culturales intervienen en la experiencia del complejo proceso de inmigración: cómo un individuo las negocia, las resiste, las transforma, las aprovecha o las sufre. Un objetivo importante de este estudio era también tomar conciencia de la multiplicidad de significados culturales que entran en juego en el día a día de un inmigrante hispano.

El curso estuvo estructurado en cuatro etapas:

1. Preparación teórica y metodología básica para el trabajo etnográfico.
2. Entrevistas y trabajo con un participante seleccionado por cada estudiante.
3. Reflexión y análisis de los datos obtenidos a partir de un enfoque o teoría de interés para el estudiante (identidad, género, infancia, valores, educación, etc.).
4. Redacción de la historia de vida

Las reflexiones y análisis son la materia de la “Introducción” de este trabajo. Lo que sigue es la narrativa de vida: un relato que busca plasmar lo más significativo de la experiencia de inmigración en GTA del participante. Este ejercicio animaba a los estudiantes a hacer también una suerte de auto-etnografía: una reflexión sobre su propia experiencia cultural en Toronto, en diálogo con la información obtenida por su informante. Esto tenía la doble intención de estimular una empatía con el informante y a la vez de cuestionar presuposiciones (etnocentrismos, etc.) propias. Por este motivo, algunos estudiantes se hacen presentes en el relato, y hacen a la vez presente el diálogo y la relación que fueron estableciendo con su informante.

El trabajo fue expuesto ante la clase de manera individual y presentado de manera escrita algunas semanas más tarde. El producto final y las diferentes etapas de su elaboración tuvieron un valor del 80 % de la nota final del curso.

Alex Veliz y la cuestión de la “doble identidad”

Esta es la narrativa de vida de Alex Veliz, hijo de inmigrantes de Guatemala, nacido en Toronto. Alex pasó por diversas etapas de aceptación y rechazo en su infancia, todo lo cual lo llevó a formarse activamente la identidad y desarrollar recursos propios para su integración activa. La verdad es que pensé en él porque este verano firmó un contrato con Universal Music Canada y me imaginaba que iba a ser interesante entrevistar a una persona que aunque en este momento no es tan famosa, se está convirtiendo en una celebridad muy rápido. Su sencillo “Dancing Kizomba” ya está en la radio de Toronto y tiene más de veinte millones de “streams” en Spotify. Al principio no tenía un tema específico en mi mente para basar en él mi proyecto, pero después de la primera entrevista salieron bastantes. Esa entrevista abrió mis ojos al hecho de que Alex Veliz era un participante muy adecuado para este proyecto. Es decir, es un hombre bastante inteligente, que tiene un diploma en el manejo de empresas y el mercadeo de la Universidad de Humber. Nació en Canadá, pero tiene raíces guatemaltecas y jamaicanas. Por esa razón, tiene un buen conocimiento sobre la cultura hispana y jamaicana, pero también está muy bien integrado en la cultura canadiense. Finalmente, me di cuenta de que mi primera entrevista con Alex Veliz no fue de ninguna manera su primera entrevista. Cuando le hice cualquier pregunta, sus respuestas reflejaban siempre el hecho de que es muy inteligente y educado. A la misma vez, nunca tuvo que pensar mucho para poder contestarme. Es decir, me contestaba como si ya hubiera leído las preguntas de antemano. En ese momento supe que Alex iba a ser un buen informante porque tenía experiencia haciendo entrevistas, debido a su joven carrera musical.

Me puse en contacto con Alex a través de su esposa Jessica, una de mis amigas del colegio. Y así nos comunicamos durante todo el periodo de tiempo que yo trabajé en este proyecto. Es decir, yo le mandaba a ella mensajes y ella hablaba con él. Al final del proyecto me di cuenta de que yo ya tenía el número de celular de Alex cuando se lo pedí a Jessica. Eso fue un poco gracioso, pero creo que me sentía más cómodo comunicándome con su esposa. Entonces le pregunté a Jessica si Alex quería ayudarme con mi proyecto y él aceptó pero dijo que preferiría que nos viéramos en su casa en Mississauga. Yo vivo en North York y hay que conducir una media hora de mi casa a la suya, entonces entendí que hacerlo de esa manera era más fácil para él. En esa época, Alex todavía estaba trabajando en una compañía de tecnología como camarógrafo y al mismo tiempo tenía que hacer entrevistas o tenía que ir a sus clases de canto, entonces entendí por qué no quería juntarse conmigo en un bar o en una cafetería, digamos.

Decidimos finalmente en una fecha para la primera entrevista y me fui a su casa en una tarde entre la semana. Jessica preparó la cena, comimos, platicamos un rato y nos pusimos a trabajar. Al principio, aunque dije que no iba a estarlo en mi presentación en la clase, estaba un poco nervioso. Eso pasó quizás porque el español no es mi idioma nativo y aunque estaba entre amigos, nosotros siempre hablamos inglés cuando nos vemos. Al mismo tiempo, puede ser que estaba nervioso porque nunca he entrevistado a alguien antes y fue una nueva experiencia para mí. Alex era lo opuesto de mí: muy relajado, a veces se tumbaba en el sofá, no estaba nervioso de ninguna manera. Durante la entrevista, Jessica estaba recogiendo la mesa y fregando los platos y de vez en cuando corregía los errores que Alex hacía en español. Ella también nos preparó té, se sentó al lado de Alex y de vez en cuando daba su opinión sobre lo que estábamos hablando. Eso fue un factor decisivo en mi proyecto porque ella empezó a hablar sobre la

identidad cultural y en consecuencia Alex no paró de hablar sobre ese tema. Entonces así decidí basar mi proyecto en la doble identidad cultural que al principio le causó sufrimiento en su niñez, pero hoy en día le sirve de ventaja.

Desafortunadamente, solo logré hacer dos entrevistas, un poco más de una hora cada una, a causa de nuestros horarios conflictivos. Fue un periodo de tiempo también en que estaba enfermo, y luego tuve muchos ensayos y exámenes al mismo tiempo. Más adelante, cuando yo tuve más tiempo y estaba sano, Alex se estaba preparando para un concierto y estaba muy ocupado. Muchas veces decidimos en una fecha, pero sus planes cambiaban de repente y tenía que cancelar la cita. Eso me causó un poco de estrés porque todavía necesitaba más material para poder escribir la narrativa de su vida. Finalmente, logré quedar con él la noche antes de que se fuera de gira por dos semanas a España. Quedamos en su iglesia después de la reunión de jóvenes a la que él asiste con Jessica cada viernes. Esa noche yo estaba nervioso de nuevo pero por otras razones. Sabía que esa era la última vez que podía entrevistarle antes de la fecha final para entregar el trabajo y necesitaba plantear las preguntas adecuadas. Ese día se notaba que Alex estaba un poco ansioso también. Quería terminar la entrevista lo más rápido posible e irse para su casa. No obstante, eso no afectó sus respuestas y esa noche me dio muchísimo material que yo pude incluir en la narrativa. Durante el tiempo que estaba escribiendo, si necesitaba saber algo o clarificar alguna cosa, intercambiamos mensajes de texto y eso me ayudó mucho también.

Durante mi trabajo de campo, aprendí mucho sobre las diferentes culturas con las cuales Alex Veliz interactúa. Por ejemplo, cómo los diferentes aspectos dentro de la cultura canadiense y la cultura hispana han dado forma a su vida. Además de la cultura canadiense,

guatemalteca, e hispana en general, Alex también interactúa con la cultura colombiana de su esposa y mucha gente de su iglesia. Por ejemplo, aprendí que, en ese contexto, los colombianos son muy alegres, les gusta la fiesta, la música, el baile y las reuniones familiares son muy especiales para ellos. A diferencia, los guatemaltecos son más tranquilos, más encerrados en sí, y no son muy atraídos por la fiesta. He descubierto también que el éxito en su vida de artista se debe a las tradiciones culturales canadienses que le enseñaron a seguir sueños individuales y crear para sí mismo oportunidades en las cuales no tendría que trabajar para otras personas. Su parte hispana dio a Alex otra perspectiva en su vida. Es decir, creció comiendo comida hispana, escuchando música latina y hablando español. Ahora eso le da una ventaja, porque puede usar su cultura hispana pero también su cultura canadiense para llegar a un público más amplio. A la vez, Alex puede llegar a un público específico también. Un público que busca a una persona, a un artista, para representar y entender lo que significa crecer entre culturas mixtas.

Creciendo y viviendo en GTA entre culturas y costumbres distintas, uno puede experimentar muchos conflictos. Canadá es un país conocido como un crisol cultural, pero gran parte de la gente que inmigra este país, va a ciudades como Toronto, haciéndolo de ellas espacios multiculturales. De esta manera, se vuelven escenarios de conflictos entre culturas, pero los conflictos que Alex Veliz experimentó, se deben, en principio, a las culturas que lo habitan de origen. Por ejemplo, él sentía que no era suficientemente hispano para formar parte del grupo hispano, y no era suficientemente canadiense para formar parte del grupo canadiense. Cuando vivió en Guatemala, todos sus amigos le decían “el canadiense”, y cuando iba a la casa de sus primos era considerado el gringo, porque nació en Canada y el español no era su primer idioma. Pero cuando se reunía con sus amigos canadienses él siempre era el

hispano y algunos le llamaban “latin lover”. Alex me confesó que su lucha era por ser siempre minoría de los dos lados, pero ahora eso es parte de quien es, su identidad.

Había también conflictos entre la mentalidad de la cultura hispana de su padre y la mentalidad de la cultura canadiense de su país natal. Es decir su padre tenía la mentalidad de cada padre hispano que intenta inculcar en sus hijos la idea de que tienen que ir a la escuela, obtener un diploma, para conseguir un trabajo estable, trabajando para otra persona. Pero viviendo en Canada, Alex vio que es posible ser tu propio jefe y tener éxito y por eso nunca quiso adoptar esa mentalidad cerrada de su padre.

Alex no es ni la primera ni la última persona que tuvo problemas de identidad. Esa es una problemática social común entre la gente con culturas mixtas. Pero como he mencionado antes, él siempre sintió que no pertenecía a ningún lado, ni a la parte canadiense ni a la parte hispana. Pero justo por haber sido minoría en los dos grupos, tuvo que esforzarse para trabajar en su identidad activamente con acciones como abrir su propio grupo de gente con diferentes tradiciones culturales, un grupo donde el centro es ser marginal.

Una vida formada por diferentes culturas

“Ahí viene el canadiense”, decían los amigos guatemaltecos de Alex Veliz cada vez que lo veían. Alex era un extranjero en el país natal de sus padres, y si su aspecto físico con su piel morena y pelo rizado no lo hacía evidente, escucharlo hablar el español era un factor decisivo para relegarlo de los nativos. El español no era su primer idioma y sus amigos se lo recordaban siempre. Tumbado en su sofá, Alex me cuenta con un aire de melancolía: “incluso, me pusieron un apodo: ‘Chunfla’.” “Porque una vez estábamos jugando fútbol, alguien pateó la pelota y yo dije, ‘¡uff que chunfla!’.” En consecuencia, todos los niños se rieron de él, y así se quedó con ese apodo. En realidad lo que Alex quiso decir en esa instancia fue “chanfle” que es el término usado en algunos países latinoamericanos, como Guatemala, para definir una técnica de patear el balón con el exterior del pie, para crear una trayectoria curva. Eso no fue la primera, ni la última vez que mi participante dijo algo incorrecto en español. Aunque en ese periodo de tiempo vivía en un país hispanoamericano donde tenía que hablar el idioma nativo de sus padres, su primera formación cultural tuvo lugar en otra parte del mundo.

Alex Veliz nació en Toronto, Canadá, en 1986, y creció en lugares como Weston y Finch, Mississauga y Brampton. Por esa razón, mi informante era, y todavía es, muy consciente del hecho de que tenía una doble identidad cultural. “Crecer en una cultura de habla inglés, pero siendo hispano”, es una de las primeras frases que sale de su boca al pedirle agrupar su vida en capítulos. A diferencia de la gente que se identifica definitivamente con la cultura del país donde nace y se huye de sus orígenes étnicos, las raíces hispanas y jamaicanas de Alex son algo con lo que ha trabajado conscientemente y que por lo tanto lo definen como persona hoy día.

Ambos padres de mi informante nacieron en Guatemala. Su madre creció en una ciudad que se llama Zacapa y su padre paso su infancia y su adolescencia en un pueblo muy pequeño y pobre de Izabal. La abuela paterna de Alex, fue una jamaiquina que viajó a Guatemala durante el periodo de esclavitud y se casó con un guatemalteco. “Todo el mundo le decía Mama Lucy y fue muy popular en el pueblo de Quiriguá”, cuenta Alex, con una sonrisa en su cara. A los 23 años, su padre viajó a Canadá solo, trabajó por dos años, trajo a la madre de Alex y se casaron allí. Alex también vivió en Guatemala por dos años y eso fue porque, al decir de Alex, su padre tenía la mentalidad de muchos hombres latinos: “El sueño de mi papá, bueno el sueño de cualquier latino que se muda de su tierra natal para aquí en Canadá, es trabajar aquí por unos años, formar su familia para que sus hijos tengan los papeles canadienses, y de allí se dé vuelta para sus tierras natales. Ese era el plan de mi papá. Trató de hacerlo unas tres veces. Cuando tenía 5 años, 10 años y 15 años. Cada vez tuvimos que volver por que la cosa se estaba poniendo más peligrosa, no era estable, no era fácil para uno, tener los lujos digamos, que tenemos en Canadá, porque estábamos en riesgo, entonces finalmente, a los 15 años, cuando vivimos ahí por 2 años, mi papá dijo, ya no es nuestra vida, ya somos canadienses y nos tuvimos que devolver”.

Durante su niñez y su adolescencia, mi participante sufrió mucho por tener esa doble identidad cultural canadiense/hispana. “Al principio, yo pensé que era algo malo ser un canadiense hispano”, expresa Alex con un tono reflexivo. Eso fue porque en esa época, estaba confundido y no sabía a qué lado pertenecía. Es decir, tenía un obvio problema de identidad. Creciendo con sus primos, “era el gringo de la familia, y en la escuela era el hispano de los gringos”, confiesa. Alex bosteza, mira a su esposa y dice: “si uno se da cuenta, nunca era lo suficiente canadiense

para formar parte del grupo canadiense y nunca era lo suficiente hispano para formar parte del grupo hispano”. Al preguntarle qué significa ser suficientemente canadiense o suficientemente hispano, toma un sorbo pequeño de su té de jengibre y dice: “En el grupo de blanquitos, cuando vas a la casa de ellos, tú no eres el canadiense, tú eres el hispano porque tú no eres blanquito, y tus padres no son de Canadá. De la misma manera, vas a la casa de tus amigos latinos, tú eres canadiense porque naciste en Canadá”.

Su lucha fue que siempre era la minoría de los dos lados y por esa razón nunca pudo involucrarse completamente ni en el grupo de los latinos ni en el grupo de los canadienses. En una ocasión, cuando mi participante tenía unos 12 años, no fue invitado a una fiesta latina. “Recuerdo que les pregunté por qué no me invitaron, y me dijeron que pensaban que no me iba a gustar porque no era tan latino”, explica. Alex también reflexiona sobre las instancias en las cuales se reunía con sus amigos afroamericanos: “cada vez que me veían, decían: “hey it’s the spanish guy”, o me llamaban “latin lover”. “Y cuando iba con mis amigos hispanos me decían y hasta el sol de hoy me dicen, ¡“dímelo negro”!”. Estos pequeños ejemplos, reflejan perfectamente el hecho de que Alex Veliz sentía que no pertenecía a un grupo en sí – un tema que se repite y se va repetir muchas veces en esta narrativa. También sabía que realmente no había mucho que hacer para cambiar la manera en la que la gente lo estaba percibiendo. “Cuando la gente me mira a mí puede ver que no soy ni moreno ni blanco. A primera vista nunca piensa que soy hispano. No es algo que podría cambiar. Incluso si pasara las calles hablando español, tendría que demostrar, tendría que hablar español todo el día para que la gente diga que soy hispano. Y eso nunca va a pasar porque vivimos en Canadá”. Alex confiesa que en el colegio nunca hablaba español porque no había muchos latinos, y en su grado no tenía

ningún amigo hispano. Todo el mundo pensaba que era una mezcla de blanco y moreno, con la madre canadiense y la padre jamaquino, digamos. “Yo iba a la casa de mis amigos y comía “jerk chicken”, o comía “ox tail” pero me faltaba la comida hispana, me faltaba la cultura hispana. Por eso mis amigos ni siquiera sabían que era hispano”. Alex empieza a sonreír y dice: “recuerdo que tuve un amigo que se llamaba Rudy y ese fue mi mejor amigo en highschool y desde el grado seis hasta el grado ocho él no sabía que yo era hispano. Hasta que llegamos al colegio que era el grado nueve, un día llegó a mi casa a mi cumpleaños y dijo: “¿you’re spanish?””. Teniendo esto en consideración, Alex nunca ocultaba su identidad latina durante su tiempo en el colegio, no obstante, simplemente no tenía la oportunidad de expresarlo.

Alex también sufría por el hecho de que sus padres lo forzaban a absorber la cultura hispana y sus costumbres desde una muy temprana edad. Es decir, en la casa siempre se hablaba español, se cocinaba comida típica de Guatemala como frijoles, huevos fritos, tamales, salchichas, tortilla, y arroz con carne y se escuchaba música latina. Un recuerdo que Alex asocia con esa época es que su madre siempre le mandaba a la escuela en Diciembre con tamales, mientras los otros niños canadienses comían pizza o hamburguesas.

Alex Veliz es el hijo mayor. Tiene un hermano de 26 años y una hermana de 23. La diferencia entre su edad y la de sus hermanos no es muy grande, no obstante, sus hermanos no sufrieron tanto por sus identidades culturales mixtas. Sus hermanos son mucho más canadienses, no hablan el español casi nunca y sus apariencias físicas no revelan sus raíces. Por ejemplo, el hermano de Alex tiene el color de piel blanco y su hermana es morena. Al pasar del tiempo, la influencia de la cultura hispana que sus padres inculcaron en sus niños, iba disminuyendo. “Conmigo esas tradiciones eran muy fuertes, con mi hermano un poco menos y con mi

hermana nada". "Sí sufrieron, pero no al extremo de lo que yo sufrí". Es muy evidente que hubo un cambio en la actitud de sus padres. Es decir, sus padres empezaron a tratar a sus hermanos de una manera diferente. Alex atribuye ese cambio de actitud al subconsciente de sus padres: "yo creo que subconscientemente hablando ellos no se dieron cuenta que se estaban convirtiendo más canadienses y se estaban integrando a la cultura canadiense". "Y eso causó que con mis hermanos la influencia hispana iba disminuyendo", añade.

Alex Veliz estudió administración de empresas y marketing en la Universidad de Humber. En esa época ya tenía otra edad, era más maduro y veía las cosas desde otra perspectiva. Por lo tanto, me pareció interesante averiguar si en ese entonces todavía se sentía como en la época en que iba a las escuelas Emery y St. Thomas. Es decir: que no pertenecía a un grupo. Alex toma unos segundos para pensarlo y contesta: "Sí, siempre, desde mi niñez; nunca ha cambiado". "Cuando estuve en Humber era igual pero diferente a la misma vez". "En elementary school y highschool se podría ver las diferentes culturas marcadas digamos", explica Alex usando una mezcla de español e inglés. "There was the african americans, los caucasians, el hispano, el hindú, pero cuando uno va a la universidad, uno ve varios estudiantes que vienen de afuera". Entonces ve una mezcla de culturas. Están los hispanos pero que de allá vienen mezclados con otras culturas. Digamos tenía un amigo que era de España pero la mamá era de Rumania, entonces se veían diferentes culturas mezcladas. A pesar de eso no había un grupo en sí en el cual yo me identificaba. Pero a la misma vez era un poquito mejor que highschool y elementary school."

Como las dos culturas, canadiense e hispana, son algo integral, algo que han dado forma a su vida, Alex conoce muy bien sus diferencias y sus similitudes, y es consciente de la manera que esas culturas han influido en su pensamiento. Según mi participante, "la cultura canadiense y la

hispana son diferentes en muchas partes, pero también iguales en muchas partes. Las dos son muy amigables, son muy serviciales, en comparación a la cultura americana digamos. En la cultura canadiense e hispana siempre te van a abrir la puerta, dejar que las mujeres pasen primero, en comparación con la cultura estadounidense que a ellos no les importa". Alex vivió en Miami por casi dos años, entonces conoce la cultura de ese lugar bastante bien, pero es importante notar que esta es solamente su opinión personal. En su experiencia, una de las diferencias entre la cultura hispana y la cultura canadiense es la relación familiar. "El hispano se mantiene en su círculo de familia mucho más tiempo que la cultura canadiense. El latino se acostumbra a que los hijos estén en la casa hasta que se les dé la gana. A diferencia, el canadiense a 18 años va y haga su vida". "Otra diferencia es el orgullo del hispano de ser nacionalista en comparación al canadiense. El canadiense no te va a decir soy canadiense, va a decir yo nací en Canadá pero mis descendientes son de allá. El hispano te va a decir, yo soy de Colombia pero vivo en Canadá, aunque ellos nacieron en Canadá dicen que son colombianos". Además de estas diferencias mencionadas, el factor diferenciador entre las dos culturas, en la opinión de Alex Veliz, es que "la cultura canadiense es más entregada a sus sueños, entregada a que todos tienen el potencial a llegar a ser su propio jefe, llegar a ser un 'entrepreneur'. Y eso no lo tiene la cultura hispana. Lastimosamente, la cultura hispana los padres les enseñan a los hijos que tienen que graduarse, tener un papel, un diploma, para ir a trabajar por otra persona". Entonces lo que lo ha formado a Alex en la cultura hispana fue el hecho de que es muy familiar, y lo enseñó ser muy entregado a la familia primero. Por otro lado, la cultura canadiense lo enseñó a seguir sus sueños, para que un día pudiera trabajar para sí mismo.

Desde muy niño, Alex Veliz sabía que no quería trabajar para otra persona, sino construir sus propias empresas y tener gente que trabajara para él. Por esa razón, chocó con su padre muchas veces, porque su padre quería que Alex tuviera un trabajo estable para que luego pudiera formar su propia familia y tener los medios para apoyarla. “Todo padre hispano en nuestra generación dice quiero que estudies para que seas abogado, para que seas doctor. Y si no, obviamente el porcentaje de doctores y de abogados es mínimo. Entonces dice bueno si no quieres estudiar eso, estudia una carrera de electricista, se un plomero, o algo así porque eso hace mucho dinero. Empieza a trabajar por otra persona. Entonces desde muy niño yo dije que nunca iba a trabajar por otra persona, yo tengo en mi mente que la gente va a trabajar para mí. Y siempre chocamos en eso porque él decía hay que ser idealista y yo dije no, hay que soñar porque eso fue lo que me enseñó la cultura canadiense”.

Eso es lo que Alex Veliz hizo: soñó. Desde una muy temprana edad se sintió atraído por el mundo de la música. “La música siempre fue algo primordial en mi vida. Desde muy niño me encantó la música. El primer disco que me dieron fue un vinil de Michael Jackson, “Thriller”. Y al escucharlo, yo quede hipnotizado por su música, por sus bailes y por su persona. Conforme a ello creciendo por las varias influencias que tenía en la casa, mi padre escuchando música hispana, en la escuela escuchaba música urbana, y a mí me gustaba música electrónica y el hip hop. Siempre la música era una fuerza que me guiaba en la vida”. Alex respira profundamente, me mira y dice con mucha satisfacción: “hubo una parte dentro de mí que siempre sabía que iba terminar siendo un cantante, un artista”. Entonces, a los 12 años, mi participante se dedicó a hacer música cristiana, solo como un pasatiempo. Pero a los 17 años decidió tomarlo más en serio, es decir, hacerlo su carrera principal.

Así nació “Visionero”, que fue su primer acercamiento a una vida como artista. Es muy importante analizar su primer nombre de artista que realmente no significa nada en español porque debería ser “Visionario”. Eso nos lleva de nuevo al hecho de que Alex maduró alrededor de dos culturas diferentes. Por eso, aunque en la casa siempre se hablaba español, en la escuela y en todos los lugares fuera de la casa, el creció hablando inglés. “En mi mente yo me quería llamar un visionario, que miraba al futuro, que veía lo que ha de venir. Pero yo pensé que se decía visionero, y por eso me puse ese nombre. Y pasaron meses, y nadie me dijo nada. Y al fin, cuando hablaba con mi madre una vez, me pregunto: ¿pero tú sabes que no se dice visionero no? Y yo dije: ¡oh yeah sí sí sí!”, confiesa Alex con una gran sonrisa iluminando su rostro. “Pero para ese entonces, ya era muy tarde porque todo el mundo me conocía como ‘Visionero’, y me quede así”. Esto es uno de los muchos ejemplos que demuestran cómo cada una de las dos culturas ha influido y todavía influye en la vida de mi informante.

Alex continuó como “Visionero” por tres años como artista y acabó juntándose con uno de sus Amigos de la universidad para formar el dúo de “Visionero y Adriel”. Sacaron un disco de música cristiana con todo tipo de géneros musicales. Tenían canciones de reggaetón, merengue, bachata, pero también produjeron canciones de música electrónica y R&B. Ambas culturas influyeron en su primer disco, es decir, había canciones de géneros hispanos, pero a la vez, había canciones de género canadiense. “Por seis años viajamos casi toda Latino América y los Estados Unidos, cantando y predicando”, indica Alex y después toma otro sorbo de su té.

Alex creció también en un cultura religiosa cristiana que también influyó mucho en su vida. Él siempre ha visto a Dios como un amigo o como un padre y está convencido de que en vez de mirar el cristianismo como una religión con reglas estrictas, uno debe apreciarlo como una

relación personal con Dios. En esa época, Alex Veliz era muy involucrado en la iglesia y el evangelismo, por eso uso su música como un vehículo para hablarle al mundo de Dios.

Mi participante explica lo que pasó después de su tiempo en el que formó el dúo “Visionero y Adriel”: “Después de esos años en el ministerio, por varias situaciones personales digamos, y también por madurez, decidimos apartarnos de esa carrera o ese ministerio. Porque nos damos cuenta que cada uno tenía un ministerio diferente. Adriel ahora es un pastor de jóvenes, y dentro de mí siempre hubo una inquietud de que yo siempre he dicho de que la verdad del evangelio, la verdad de la salvación no es para quedarse dentro de las cuatros paredes de la iglesia. Y supe que tenía que ser un artista fuera de la iglesia. Y así después de mucho tiempo empecé a dedicarme a la música otra vez. Pero de otra forma. Yo dije que quería ser un artista que no cantaba música cristiana, pero si cantaba música positiva. Y que podía darle un ejemplo al mundo y demostrar que uno puede ser un cantante, una figura pública, sin mostrar corrupción, sin mostrar cosas negativas, sino que uno puede ser una figura pública siendo una persona positiva, una persona con creencias y una relación personal con Dios”.

Entonces, por no dejar de seguir sus sueños, que él atribuye a la cultura canadiense y por su relación personal con Dios, Alex Veliz firmó con Universal Music Canada el 11 de Julio de 2015. Una de las primeras cosas que hizo después de haber firmado, fue compartir las noticias en los medios de comunicación, pero en ambos idiomas –otra vez manifestando su doble identidad cultural.

10 years! 10 years in the making.

I could start off by thanking everyone that has been with me from day one. But I want to take this

monumental moment in my life to give ALL the glory to God. Without him none of this would be possible.

He did in 6 months what I couldn't do in 10 years.

YOU ARE NOW STARING AT @universalmusicc AND @universalmusica NEWEST SIGNED ARTIST

¡10 años! 10 años en este proceso.

Yo podría comenzar dando las gracias a todos los que han estado conmigo desde el primer día. Pero quiero aprovechar este momento monumental en mi vida para darle toda la gloria a Dios. Sin él, nada de esto sería posible.

Dios hizo en 6 meses lo que no pude hacer en 10 años.

La historia de cómo Alex Veliz llegó a tomar un paso “monumental” hacia la carrera de sus sueños es muy interesante también. “Todo ha salido por mi relación personal con Dios y todo es por Él”, reitera. Alex conoció a su agente de hoy, la misma persona que le firmó, en Miami cuando estaba de gira con “Visionero y Adriel”, a los 20 años. Acababan de hacer una presentación en una iglesia, y Lex, su agente de hoy, se acercó y les dijo que le gustaría ser su agente. Pero como no tenía mucha experiencia, lo rechazaron porque buscaban a alguien que ya hubiera manejado otros artistas. “Nos fuimos en direcciones opuestas digamos”, explica Alex. “Él se mantuvo en la industria de la música y sobresalió, y pudo abrir su propia empresa de publishing y de manejo de artistas, y compositores, y productores. Pasaron unos ocho años, y yo lo encontré en Instagram, vi que estaba en los Juno Awards en Toronto y le dije que deberíamos de juntar. Nos juntamos y empezamos hablar y me preguntó si de casualidad estaba haciendo música. Le enseñe mi música y de nuevo quedó encantado y dijo que me iba a

firmar. Le pregunté qué estaba haciendo aquí en Canadá, y me dijo que le ofrecieron la posición de desarrollo de artistas nuevos en Universal Music Canada. Y le dije qué casualidad porque la semana anterior yo había hecho una presentación con Universal Music. Y me preguntó con quién y yo le dije los nombres, y me dijo que ellos trabajan para él y no paraban de hablar de mi presentación”.

Lex le prometió a Alex que iba a presentar sus canciones en la reunión que ellos tienen cada mes pero le advirtió que las disqueras no estaban ofreciendo contratos para artistas. Lo que pasa es que ofrecen contratos por un sencillo que uno lanza en la radio. Si ese sencillo te sale bien, te ofrecen un contrato por el segundo. Si el segundo sale bien, finalmente te ofrecen un contrato para un disco entero.

“Luego, después de presentar la canción, le pidieron que les presentara la canción otra vez. Lo hizo, y le pidieron que presentara más de mi música, y el agente de Universal Music le dijo que me ofrezca un contrato de cuatro discos de una vez. Y por eso digo que todo es a causa de mi relación personal con Dios, y por el plan que Él tenía antes de que yo lo planeara”.

Hoy en día, su canción “Dancing Kizomba” tiene casi dos millones de vistas en YouTube y más de veinte millones de “streams” en Spotify. Cuanto más tiempo transcurre, Alex Veliz se está haciendo más y más conocido. Su canción ya está en la radio y su disco va a salir muy pronto.

Pero el mundo de lo que es la música no lo está apreciando solamente por su talento musical. Resulta que su doble identidad cultural desempeña un papel muy importante en su vida como artista. Ahora se da cuenta de que la misma cosa que le causó sufrimiento y lo hizo sentir como que no pertenecía a ningún lado, es la misma cosa que ahora le resulta de ventaja. “Al principio,

yo pensé que era algo malo ser un canadiense hispano. Pero para mí, especialmente en la música, me salió de ventaja. En Los Ángeles, cuando hablaba con los medios de comunicación, ellos me decían, “wow”, tú eres básicamente la respuesta a lo que esta generación espera. Esta generación espera un latino que sabe de la cultura hispana pero puede hablar inglés. Entonces esto me salió de ventaja porque las generaciones que han de venir pueden decir, Alex Veliz es un latino pero es canadiense. Igual que yo soy americano pero tengo mis padres que son latinos.

El cantante de “Dancing Kizomba” es también muy consciente de que las dos cultura han influido muchísimo en su música. “Yo creo que las ambas culturas son de gran influencia para mí en mi música porque tengo la influencia de los ritmos latinos y lo que es el romanticismo de la cultura latina y por otro lado tengo las melodía pegajosas de lo que es el género pop, R&B, También tengo la fuerza de las vocales que se ve más en la cultura anglo que en la cultura hispana. Alex atribuye el romanticismo y lo profundo de las letras de la cultura hispana a cantantes como Juan Luis Guerra y la fuerza vocal del mercado inglés a cantantes como Mariah Carey, Michael Jackson y Justin Timberlake. “Creo que mi música es muy romántica, bien profundo líricamente pero también tiene la fuerza vocal”, añade.

Otro factor que distingue a Alex Veliz de otros artistas son sus canciones en ambos idiomas. Hasta ahora no han existido muchos cantantes que tengan esa cualidad. Al preguntarle por qué siempre tiene dos versiones de la misma canción, me contesta: “Por esa razón, porque quería darle al público algo con lo cual todo el mundo se pudiera identificar. Creo que mi música tiene elementos de varias culturas, tiene instrumentos de hindú, congas y percusión africana, ritmos

latinos, melodías pop y R&B americanas. Tiene algo con que todo el mundo se pudiera identificar, y quería darlo dos idiomas, el inglés y el español”.

Alex Veliz siempre sentía que no pertenecía ni al grupo canadiense ni al grupo hispano. Esta siempre fue su lucha. Pero de esta manera él abrió su propio grupo. Digamos, un grupo de gente cuya vida está formada de más de una cultura. “Como ese grupo se abrió, todas las generaciones que vienen forman parte de ese grupo. Ahora el grupo que era la minoridad, ahora es la mayoría”, indica Alex. Ahora entiende qué privilegiado fue, haber podido crecer influido por varias culturas en el crisol que es Canadá. “Como niño lo miraba como una desventaja, y ahora lo veo como mi identidad, lo veo como ese soy yo, soy una mezcla de varias culturas, y eso es lo que me hace diferente al mundo de afuera. Eso es lo que hace el artista canadiense diferente a cualquier otro artista en cualquier otra parte del mundo. Aquí en Canadá nosotros crecemos con diferentes culturas, con diferentes amigos de diferentes culturas, si uno crece en Colombia uno va a crecer con amigos colombianos, si uno crece en Guatemala con amigos guatemaltecos, si uno crece en Rumania con amigos Rumanos, pero en Canadá uno crece con amigos hindús, con amigos chinos, con amigos africanos y con amigos hispanos. Incluso en los Estados Unidos también se ve pero no se ve tanto como aquí en Canadá. Entonces creo que el artista Canadiense tiene mucha ventaja, y yo creo que soy uno de los primeros de ese género”, concluye Alex Veliz.

El proceso exitoso de convertirse en artista lo podemos atribuir a la cultura canadiense que enseñó a Alex que nunca debemos perder la esperanza y siempre tenemos que seguir nuestros sueños, aunque esa ideología fuera en contra de la mentalidad hispana de su padre. Tener un trabajo estable, es decir, un trabajo de 9 a 5, es lo que su padre quería para él. Alex ganó el

respeto de sus padres aunque no quiso ceder a esa mentalidad cerrada hispana. “Yo creo que el respeto viene con el tiempo, ellos se vinieron a dar cuenta de que al final, iba a hacer mis propias decisiones y todas las decisiones que había hecho de una forma u otra llegaron a ayudarme. Entonces ellos se fueron a dar cuenta de que sí, hicieron su trabajo conmigo, que me criaron de buena forma y que salí de la forma que ellos quisieron. Ya no se preocuparon mucho conmigo, ahora se preocupan por los otros dos”. Ahora, naturalmente, sus padres están muy felices y orgullosos de él, e incluso le piden que ayude a sus hermanos a guiarles por el buen camino.

Aunque cumplió su sueño de llegar a ser un cantante, que se está haciendo más y más conocido, Alex Veliz no quiere parar allí. Aun si no hubiera llegado a tener una carrera en la música, tenía un plan B que todavía quiere poner en marcha. “Yo tenía planes para abrir mi propia compañía de tecnología, en la cual tenemos planeados empezar con cuatros aplicaciones móviles que tenemos por sacar. Incluso tengo planeado sacar mi propia compañía de ropa que ahora lo vamos a sacar con mi esposa. Entonces siempre tuve planes de ser mi propio jefe, nunca tuve esa mentalidad de trabajar por otra persona”, concluye Alex muy orgulloso.

Alex Veliz logró asumir ese aspecto de su niñez que le hizo sufrir tanto tiempo, y transformarlo en lo que hoy él considera su verdadera identidad. Pudo tomar las diversas culturas que él conocía muy bien y usarlas en su favor. Ahora Alex es parte de un nuevo grupo que se abrió para gente como él que crece con diferentes culturas pero no pertenecen cien por ciento a ninguna de ellas. Según el nuevo artista, todas las generaciones que vienen en el futuro van a hacer parte de ese grupo porque vivimos en un país con tantas culturas, que es inevitable que muchos niños vayan a nacer de padres de diferentes etnias y diferentes trasfondos culturales.